

Gitanos más allá de los clichés

Gérard Beilin presenta en el Club Diario ante 200 espectadores su documental 'Mil años después', sobre los gitanos de Eivissa. El presidente de Unión Romaní destaca los conflictos entre la raza y los nuevos tiempos



CLUB DIARIO DE IBIZA

EIVISSA | MARTA TORRES

■ Lo que se esconde detrás de los estereotipos y los clichés sobre los gitanos de Eivissa es lo que descubrió anteayer el centenar de payos que acudió a la presentación en el Club Diario del documental 'Mil años después', del director francés Gérard Beilin. El resto de asistentes, otro centenar de gitanos, no descubrió nada, ya que conocían de primera mano lo que contaba la cinta.

De hecho, algunos de ellos eran sus protagonistas: José Luis, que un día decidió ponerse a pensar sobre su raza; Paco, que abandonó sa Penya cuando dejó de ser lo que era; Carmen, que confiesa que aprende cosas de su hija; Tita, joven bailaora que sueña con irse a Madrid a seguir estudiando y Adolfo, casado con una paya y que si volviera a nacer querría volver a ser gitano.

Al acabar la proyección, y después de que la propia Carmen y el guitarrista Marcial Rodríguez interpretaran con música un poema sobre lo que sufrió su raza a finales del siglo XV, Beilin confesó que su intención al hacer la cinta era dar a conocer un poco más la realidad de los gitanos. «Hace falta gente con ojos como los de Beilin para representar la riqueza espiritual de nuestra gente que se esconde en estereotipos que nada tienen que ver con la realidad», señaló Marcel Courthiade, profesor de lengua romaní en la Universidad de París. Courthiade negó que ésta sea una lengua muerta ya que tiene más de



Imagen del Club Diario lleno de público durante la conferencia del pasado jueves

MOISÉS COPA

cinco millones de hablantes. «Se puede ir hablando romanó desde Grecia a Finlandia y desde Rusia a España», ejemplificó el especialista, que indicó que los últimos estudios sitúan el nacimiento de esta lengua en India. «Tiene muchas palabras que proceden del sánscrito», matizó.

Precisamente, Juan de Dios Ramírez Heredia, presidente de Unión Romaní, abogó por recuperar la lengua romaní entre el pueblo gitano. También puso algún ejemplo curioso de este idioma, como que cuando

la estudiaba se topó con un inconveniente: no encontraba en ningún diccionario la palabra del romanó equivalente a trabajar. Una llamada a Marcel Courthiade le desveló el misterio: «No existe la palabra trabajar en romanó, se utiliza la expresión hacer cosas», recordó Ramírez Heredia que le dijo. El comentario hizo estallar las risas del público.

De la misma manera rieron cuando el presidente de Unión Romaní confesó que su hija, médico de profesión, a veces llega a casa quejándose

de que cuando tiene un paciente gitano toda la familia monta guardia en el hospital, llegando a bloquear pasillos. «Es que somos así», se escuchó entre el público. Ramírez Heredia señaló que para un gitano a veces no es fácil conciliar la tradición de su raza con los cambios de la sociedad. Él mismo confesó que había sufrido una lucha interna cuando esta misma hija le dijo que quería irse a Francia para completar sus estudios. «Pensaba que quién me la iba a cuidar. Pero dejé que se fuera».